

## Resumen 01

Entre 1970 y 1973 se convocan en Italia los concursos de ideas para la construcción de las nuevas universidades de Florencia, Cagliari, Cosenza y Salerno. Este artículo analiza el caso de Cagliari y, en particular, el proyecto ganador de la arquitecta milanese Luisa Anversa Ferretti (1926). La crisis de la universidad italiana que motiva esta gran empresa constructiva es fruto de un importante desequilibrio regional en la ubicación de sedes y estudiantes; una enseñanza de tipo nocional, alejada del espíritu crítico; y un divorcio entre universidad y sociedad, que impide el intercambio y la transferencia del conocimiento. El problema que la universidad de masas plantea durante las décadas de los 60 y los 70 tiene un sesgo cuantitativo y otro cualitativo: es necesario ampliar físicamente la universidad para abrirla a amplias capas de la sociedad, vertebrar el territorio gracias a una universidad concebida como un sistema de comunicación, y revisar en profundidad las estrategias pedagógicas mediante los nuevos departamentos.

El proyecto de Anversa para Cagliari constituye un caso paradigmático, aunque poco difundido, de una universidad que quiere ser, más que nunca, universal y ubicua, y que recurre para ello a la dimensión territorial y a una perspectiva de sistemas.

## Bibliografía\_ Bibliography

"A Florentine Fiasco". *The Architectural Review*, vol. 151, n° 900, febrero 1972.

ALEXANDER, Christopher. *La estructura del medio ambiente*. Barcelona: Tusquets, 1971.

ANVERSA FERRETTI, Luisa, et al. "La nuova Università di Cagliari". *Controspazio*, n° 3, septiembre 1973.

BANHAM, Reyner. *Megaestructuras: futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

BARILLÀ, Giuseppe. *Un futuro per l'università italiana*. Bari: Laterza, 1961.

BELOFF, Michael. *The Plateglass Universities*. Londres: Secker & Warburg, 1968.

BERIO, Angelo, et al. *Relazione della Commissione giudicatrice del concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari*. Cagliari: Università degli Studi, 1973.

BOHIGAS, Oriol. "Considerazioni di un membro della giuria". *Casabella*, n° 361, 1972.

CANELLA, Guido; D'ANGIOLINI, Lucio Stellario. *Università: ragione, contesto, tipo*. Bari: Dedalo, 1974.

COPPOLA PIGNATELLI, Paola; MANDOLESI, Domizia. *L'architettura delle università*. Roma: CDP, 1997.

DE CARLO, Giancarlo (ed.). *Pianificazione e disegno delle Università*. Roma: Edizioni Universitarie Italiane, 1968.

DE FUSCO, Renato. *Il progetto d'architettura*. Bari: Laterza, 1984.

DE ROSA, Luciana; PICA CIAMARRA, Massimo. "Concorso per l'Università di Calabria: una prima lettura dei progetti". *L'Architettura: cronache e storia*, n° 5, septiembre 1974.

GREGOTTI, Vittorio. *Nuevos caminos de la arquitectura italiana*. Barcelona: Blume, 1969.

GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

GREGOTTI, Vittorio. "La nuova Università della Calabria". *Domus*, n° 541, diciembre 1974.

GREGOTTI, Vittorio. "Università e territorio: il progetto mancato". *Corriere della Sera*, 17 de junio de 2010.

GREGOTTI, Vittorio, et al. "Concorso internazionale per la sistemazione della Università degli Studi di Firenze 1971". *Controspazio*, n° 1-2, enero-febrero 1972.

MONTEMAGNI, Adriano, et al. "Il concorso internazionale per la sistemazione dell'Università di Firenze". *Urbanistica*, n° 62, abril 1974.

NICOLINI, Renato. "Astuti come colombe". *Controspazio*, n° 3, septiembre 1973.

OLIVERI, Mario. *Prefabricación o metaproyecto constructivo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

PICA, Agnoldomenico. "Una università di carta". *Domus*, n° 509, abril 1972.

QUARONI, Ludovico. *Proyectar un edificio: ocho lecciones de arquitectura*. Madrid: Xarait, 1980.

RAGGI, Franco. "Firenze Università: concorso per pochi intimi". *Casabella*, n° 361, 1972.

REBECCHINI, Giuseppe. "Note metodologiche in margine a due progetti". *Controspazio*, n° 3, noviembre 1975.

REBECCHINI, Marcello. *Progettare l'università*. Roma: Kappa, 1981.

RIONDINO, Antonio. *Ludovico Quaroni e la didattica dell'architettura nella Facoltà di Roma tra gli anni '60 e '70: Il progetto della Città e l'ampliamento dei confini disciplinari*. Roma: Gangemi, 2012.

RYKWERT, Joseph. "Universities as institutional archetypes of our age". *Zodiac*, n° 18, 1968.

SAMONÀ, Alberto. "Los problemas de la proyectación para la ciudad. Las escalas de proyectación y la unidad de método". En: CANELLA, Guido, et al. *Teoría de la proyectación arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1971.

SAMONÀ, Giuseppe. "La nuova dimensione della città". En: *L'unità architettura-urbanistica: scritti e progetti, 1929-1973*. Milano: Franco Angeli, 1975 (publicado originalmente en: *Urbanistica-Conversazioni*, febrero-mayo 1959).

SARTOGO, Piero. "Università e città". *Casabella*, n° 348, mayo 1970.

TEDESCHI, Enrico. *Teoría de la arquitectura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.

VON BERTALANFFY, Ludwig. *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

VV. AA. *Relazione illustrativa del bando di concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari*, 1971.

VV. AA. "Studenti senza casa". *Casabella*, n° 357, febrero 1971.

VV. AA. "Università: progettare il mutamento". *Casabella*, n° 423, marzo 1977.

ZEVI, Bruno. *El lenguaje moderno de la arquitectura*. Barcelona: Poseidón, 1978.

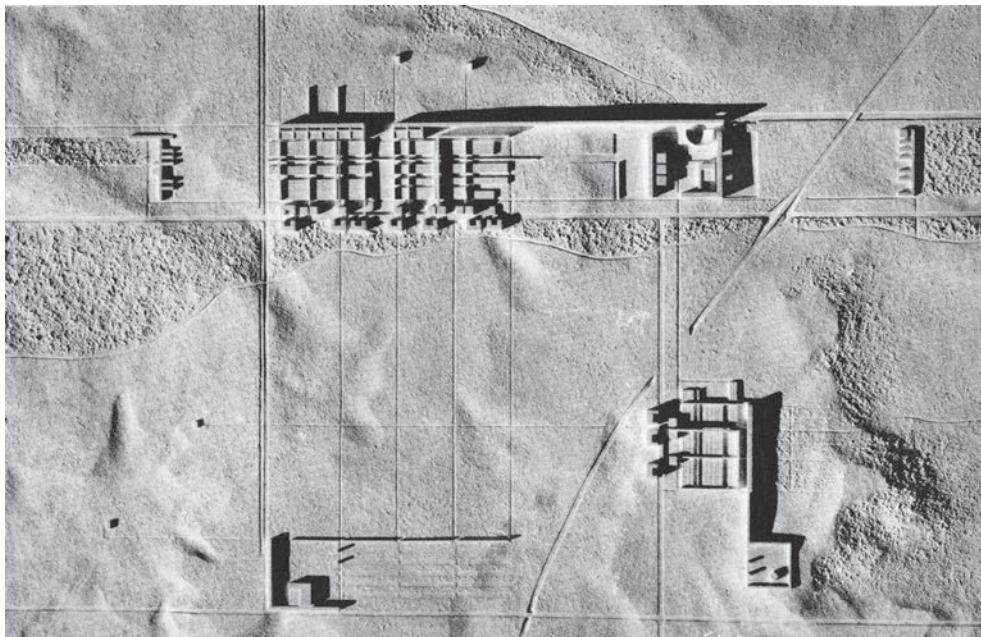
ZUDDAS, Francesco. "L'Università come principio insediativo". En: PUDDU, Sabrina, et al. *Territori della conoscenza: un progetto per Cagliari e la sua Università*. Macerata: Quodlibet, 2017.

## Abstract 01

Between 1970 and 1973, four architectural competitions were held in Italy for the new Universities of Florence, Cagliari, Cosenza and Salerno. This article analyses the case of Cagliari, focusing on the winning design by Milanese architect Luisa Anversa Ferretti (1926). The crisis of the Italian University, which motivated this enormous building effort, was a result of the significant regional imbalance in the location of facilities and students; the higher education based on superficial knowledge, far from a critical spirit; and the divorce between university and society, which prevented knowledge exchange and transfer. The problem that mass university posed during the decades of the '60s and the '70s had a quantitative bias and a qualitative one: it was necessary to physically expand the university in order to open it to broad segments of society; to structure the territory thanks to the idea of university as a communication system; and to review in depth the pedagogical strategies through a new departmental organisation.

Despite not being widely known, the Anversa's design for Cagliari is a paradigmatic case of a university that wants to be, more than ever, universal and ubiquitous, turning to a territorial dimension and a systems approach.

# 01 | Universidad, Universalidad, Ubicuidad. El proyecto de Luisa Anversa Ferretti para la *Università degli Studi di Cagliari* (1971) \_Raúl Castellanos Gómez, Roberta Falqui



[5]

Si, de facto, a cada época corresponde una arquitectura, no es tan solo porque la técnica o el estilo –ni su supuesta correlación histórica– aporten indicios para la datación; interviene asimismo el uso, el cual tantas veces encarna aquella necesidad preferente para una sociedad en un tiempo y en un lugar determinados. No en vano a cada edad de la arquitectura corresponde, esencialmente, un programa <sup>1</sup>. Y si, por la obstinada y secular discrepancia entre los medios y los fines, este no llegara a consumarse, caracterizaría entonces la época en el orden de las aspiraciones, confirmando que, en sentido lato, todo proyecto se origina en un deseo y se encomienda a su satisfacción, no siempre cumplida.

Tras la sociedad italiana de los años sesenta y principios de los setenta subyace un proyecto: el de una universidad abierta y democrática que, desde la conciencia colectiva que emana de una reciente cultura de masas, conjure las limitaciones de una institución todavía de élite, simbolizada por la exclusividad y el aislamiento del campus anglosajón. Con todo, no es este el modelo vigente en la universidad italiana en el momento en que comienza a cuestionarse su hegemonía, sino el de una universidad “desagregada” por facultades en los centros históricos de grandes ciudades como Milán, Roma o Nápoles, y de otras menores como Florencia, Turín o Bolonia <sup>2</sup>. Y es precisamente hacia esta relación entre universidad y ciudad, ignorada por el modelo del campus, hacia la que se inclinará el cuerpo teórico de la disciplina arquitectónica, particularmente dado en Italia a discusiones sobre la morfología y la tipología, las escalas de la “proyección” (*sic*) y el diseño del territorio.

## Una universidad de masas

No son pocos los estudios ni escasas las publicaciones que en aquellos años tratan una problemática que paulatinamente se consolidaría como una prioridad nacional: una universidad de masas <sup>3</sup>. Sin duda, es la investigación dirigida en la Facultad de Arquitectura de Venecia por el arquitecto italiano Giancarlo de Carlo (1919-2005) –patrocinada por el Ministerio della Pubblica Istruzione– uno de los análisis más exhaustivos del estado del arte en lo que respecta a la planificación de universidades en el contexto internacional de los países desarrollados o en vías de desarrollo.

Si bien De Carlo reconoce en las nuevas universidades británicas –impulsadas por el conocido como informe Robbins de 1963 <sup>4</sup>– la punta de lanza de una investigación y una empresa comparadas a lo largo y ancho del continente europeo, su objetivo no es otro que informar el caso italiano considerando sus particularidades a la luz de estas experiencias ejemplares. Pronto el problema

Resumen pág 58 | Bibliografía pág 64

*Universitat Politècnica de València.* Raúl Castellanos Gómez es Doctor en Arquitectura y Profesor Contratado Doctor del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universitat Politècnica de València. Como resultado del VII Concurso Arquia/Tesis, publica el libro *Plan Poché* (Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2012), que obtiene el Premio FAD de Pensamiento y Crítica (2013). Ha co-comisariado las exposiciones: “Le Corbusier. Paris n’est pas Moscou”; y “Mat-building. Frankfurt, Berlín, Venecia, Kuwait, Valencia”, cuyos resultados han sido publicados en *The Architectural Review* y *Architectural Research Quarterly*. raucasgo@pra.upv.es

Roberta Falqui es Arquitecto por la Università degli Studi di Cagliari y Máster en Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño por la Universitat Politècnica de València, con la tesis *La Universidad como megaestructura: el contexto italiano de los años 60 y 70*. Como resultado de su trabajo “Experimentación de una metodología de análisis espacial de datos VGI (Volunteered Geographic Information) sobre la percepción del entorno urbano”, publica el artículo “Place I care! Crowdsourcing planning information” (AESOP-ACSP Joint Congress, Dublín, 2013). roberta.falqui85@gmail.com

## Palabras clave

Luisa Anversa Ferretti, Universidad de Cagliari, universidad de masas, megaestructura, arquitectura del territorio, teoría de sistemas

## Keywords

Luisa Anversa Ferretti, university of Cagliari, mass university, megastructure, architecture of the territory, systems theory

<sup>1</sup> A finales de los años 60, esta sería, a juicio de Joseph Rykwert, la universidad que habría de funcionar además como paradigma para la ciudad. Véase: RYKWERT, Joseph. “Universities as institutional archetypes of our age”. *Zodiak*, n° 18, 1968, p. 61.

<sup>2</sup> SARTOGO, Piero. “Università e città”. *Casabella*, n° 348, mayo 1970, p. 14.

<sup>3</sup> Su crecimiento se estimaba ya en un horizonte de más de seiscientos mil estudiantes previstos para 1975, frente a los apenas doscientos mil registrados a principios de los años cincuenta. Véase: DE CARLO, Giancarlo (ed.). *Pianificazione e disegno delle Università*. Roma: Edizioni Universitarie Italiane, 1968, p. 16. Otros estudios de interés, que enmarcan cronológicamente el fenómeno, son: BARILLA, Giuseppe. *Un futuro per l’università italiana*. Bari: Laterza, 1961; CANELLA, Guido; D’ANGIOLINI, Lucio Stellario. *Università: ragione, contesto, tipo*. Bari: Dedalo,

1974, este último resultado de un proyecto de investigación del Politécnico de Milán sobre la cuestión de las universidades.

<sup>4</sup> BELOFF, Michael. *The Plateglass Universities*. Londres: Secker & Warburg, 1968, pp. 21-27.

<sup>5</sup> El proyecto de ley, *Disegno di Legge n. 612: Riforma dell'Ordinamento Universitario*, es presentado por el Ministro Ferrari Aggradi en la sesión del Senado de 17 de abril de 1969. Sin embargo, la organización departamental de la universidad continúa siendo objeto de polémica cuando, en 1977 y tras algunas experiencias en Italia, se publica un segundo número monográfico de *Casabella* sobre universidades, "Università: progettare il mutamento". Así expresa Ludovico Quaroni su desconfianza: "se piensa y se espera que con el departamento se resuelvan todos los muchos males de la universidad. Pero qué sea, o pueda ser, qué será este departamento, nadie lo sabe bien [...]". Véase: QUARONI, Ludovico. "Dipartimento e progettazione". *Casabella*, n.º 423, marzo 1977, p. 32.

<sup>6</sup> DE CARLO, Giancarlo. *Op. cit.*, p. 12.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>8</sup> MALDONADO, Tomás. "Editoriale". *Casabella*, n.º 423, marzo 1977, p. 9.

<sup>9</sup> El volumen de obra nueva necesario se estimaba entonces en diez millones de metros cúbicos. Véase: DE CARLO, Giancarlo. *Op. cit.*, p. 25.

<sup>10</sup> CAMPOS VENUTI, Giuseppe. "Gli insediamenti universitari e la programmazione nazionale". *Casabella*, n.º 423, marzo 1977, pp. 28-29.

<sup>11</sup> GREGOTTI, Vittorio. "Università e territorio: il progetto mancato". *Corriere della Sera*, 17 de junio de 2010, pp. 40-41. Sobre los resultados del concurso de Calabria, véanse: DE ROSA, Luciana; PICA CIAMARRA, Massimo. "Concorso per l'Università di Calabria: una prima lettura dei progetti". *L'Architettura: cronache e storia*, n.º 5, septiembre 1974, pp. 296-324; GREGOTTI, Vittorio. "La nuova Università della Calabria". *Domus*, n.º 541, diciembre 1974, pp. 13-24.

<sup>12</sup> El equipo de Gregotti resultaría también vencedor en este caso. Véanse: "Concorso internazionale per la sistemazione della Università degli Studi di Firenze 1971". *Controspazio*, n.º 1-2, enero-febrero 1972, pp. 2-31; PICA, Agnoldomenico. "Una università di carta". *Domus*, n.º 509, abril 1972, pp. 1-12; MONTEMAGNI, Adriano, et al. "Il concorso internazionale per la sistemazione dell'Università di Firenze". *Urbanistica*, n.º 62, abril 1974, pp. 45-62. Sobre la polémica, véanse: "A Florentine Fiasco". *The Architectural Review*, vol. 151, n.º 900, febrero 1972, pp. 78-81; RAGGI, Franco. "Firenze Università: concorso per pochi intimi". *Casabella*, n.º 361, 1972, pp. 19-20; BOHIGAS, Oriol. "Considerazioni di un membro della giuria". *Casabella*, n.º 361, 1972, pp. 20-27, 60-61.

<sup>13</sup> El equipo de Anversa estaba compuesto por: Pierluigi Malesani, Giuseppina Marcialis, Giuseppe Rebecchini, Marcello Rebecchini, Giangiacomo D'Arda, Dario Passi y Livio Quaroni. El segundo premio correspondió al equipo dirigido por Giuseppe Samonà, y el tercero fue concedido a Carlo Aymonino y sus colaboradores. Los resultados del concurso de Cagliari fueron publicados en: "La nuova Università di Cagliari". *Controspazio*, n.º 3, septiembre 1973, pp. 10-49. Sobre el proyecto de Anversa, véanse asimismo: REBECCHINI, Giuseppe. "Note metodologiche in margine a due progetti". *Controspazio*, n.º 3, noviembre 1975, p. 72. REBECCHINI, Marcello. *Progettare l'università*. Roma: Kappa, 1981, pp. 100-114. Por su parte, el proyecto de Bevinino y Costa sería publicado en: COPPOLA PIGNATELLI, Paola; MANDOLESI, Domizia. *L'architettura delle università*. Roma: CDP, 1997, pp. 88-91. Véase asimismo el artículo de reciente aparición: ZUDDAS, Francesco. "L'Università come principio insediativo". En: PUDDU, Sabrina, et al. *Territori della conoscenza: un progetto per Cagliari e la sua Università*. Macerata: Quodlibet, 2017, pp. 10-49.

adquiere un sesgo no solo cuantitativo —el de la propia cantidad humana— sino eminentemente cualitativo: no se trata únicamente de construir nuevas universidades según los modelos tradicionales, sino de revisar su constitución misma y sus estrategias pedagógicas. En cuanto a la primera, se aboga por la superación de la organización predominante por facultades, institutos y cátedras —vertical, en tanto que soporte de una posición de poder— a favor de una organización más horizontal por departamentos, una nueva estructura que levanta tantas pasiones como sospechas y que, precisamente por ello, aplazará *sine die* la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria que pretendía instituirlo <sup>5</sup>. De Carlo se pronuncia a favor del departamento y, con respecto a su influencia en las nuevas estrategias pedagógicas, añade que "una universidad de masas, aun conservando la finalidad de preparar para una profesión, debe modificar los modos mediante los cuales persigue este fin y, en primer lugar, debe transformar su tradicional estructura organizativa —adecuada a las exigencias de una enseñanza nocional— en una estructura capaz de proporcionar una rigurosa formación crítica" <sup>6</sup>. Qué duda cabe de que si el currículo del estudiante y, en general, el avance del conocimiento dependen ahora de la interrelación entre las nuevas entidades departamentales, al saber estático y a los valores inmutables de las antiguas profesiones les sucederá ahora un saber relacional, flexible, como la propia estructura que lo inspira, y capaz, por tanto, de adecuarse a las demandas cambiantes y a las fluctuaciones de una sociedad en constante mutación. Y así, continúa De Carlo:

"La universidad de masas implica un contacto y una implicación constantes con los acontecimientos del mundo circundante. Al contrario de la universidad de élite cuya misión principal era el refuerzo acrítico del sistema que la había instituido y la sostenía, la universidad de masas, como producto de un proceso de transformación "democrática" de la sociedad, asume implícitamente la función "democrática" de contribuir críticamente —contestando, corrigiendo, confirmando, según las circunstancias— al desarrollo de este proceso. También las diferencias entre la universidad y su entorno entran entonces en crisis: la universidad deviene una parte de la ciudad y del territorio implicada en su misma matriz de experiencias y acciones" <sup>7</sup>.

En la parte final de este pasaje, el autor repara en un aspecto que será determinante para la planificación de las nuevas universidades italianas —de algún modo, su condición específica—: la necesidad de estrechos vínculos territoriales entre la universidad y su entorno, extendida su área de influencia, en la mayoría de los casos, al ámbito regional. No en vano la crisis de la universidad italiana es una crisis entre la universidad y su contexto, entre la producción y el destino del conocimiento. Se consolida así el programa universitario como una suerte de "sistema de comunicación" <sup>8</sup> que encontrará en la movilidad y en las redes de información el instrumento y el fundamento para sus nuevas atribuciones: la universidad de masas habrá de ser, más que nunca, universal y ubicua.

## El territorio de la Universidad de Cagliari

Establecidas las premisas de la reforma, la envergadura de la empresa constructiva se prometía considerable, toda vez que la transformación requerida por el sistema universitario italiano no podía completarse mediante la sola adecuación de las sedes existentes <sup>9</sup>. El problema se planteaba en términos de un deseado reequilibrio territorial de la población universitaria, entonces concentrada básicamente en las grandes ciudades. La construcción de nuevos centros universitarios habría de servir además a los objetivos más generales de vertebración del territorio y de desarrollo de las zonas más deprimidas del país <sup>10</sup>.

Como en otros países del entorno —y España no sería una excepción— fueron los concursos de ideas el mecanismo no solo para la adjudicación de los encargos públicos sino principalmente para una reflexión colectiva sobre qué fuera la universidad, que involucró a las figuras más notables de la arquitectura italiana del momento. De entre los cuatro concursos de ideas convocados sucesivamente entre 1970 y 1973 (Florenca, Cagliari, Cosenza y Salerno), tan solo el tercero, para la nueva Universidad de Calabria, llegaría a materializarse según el proyecto ganador de Vittorio Gregotti (1927) —aunque este fuese finalmente apartado de la dirección de obra <sup>11</sup>—. Las polémicas surgidas en torno al fallo de Florenca fueron también notables <sup>12</sup>. Y ni siquiera el caso de Cagliari estuvo exento de controversia: tras una década de desavenencias políticas, el edificio finalmente construido por Tommaso Bevinino y Maurizio Costa, a partir de 1982, materializa una versión drásticamente reducida de la propuesta que resultara vencedora en el concurso de ideas de 1971, bajo la dirección de la arquitecta milanese Luisa Anversa Ferretti (1926) <sup>13</sup>.

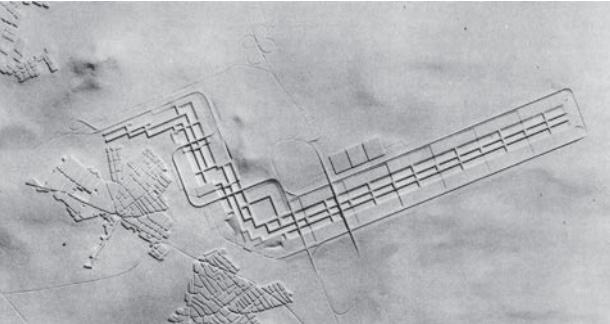
El proyecto de Anversa —tomado en lo sucesivo como objeto de análisis— constituye un caso paradigmático, aunque escasamente difundido, del estrecho vínculo entre arquitectura y territorio por el que entonces abogaba la cultura italiana de la gran dimensión. Ya en los años cincuenta, el arquitecto Giuseppe Samonà (1898-1983) apunta, en el texto seminal "*La nuova dimen-*



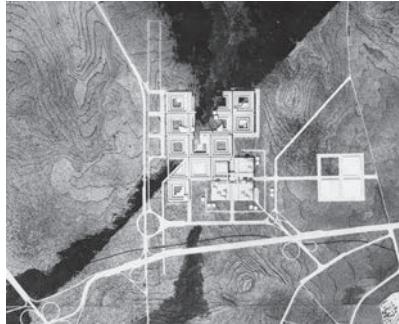
[1]



[2]



[3]



[4]

sione della città», hacia el nuevo entorno escalar en el que habrían de situarse los proyectos de arquitectura una vez asimilada la lección de los centros históricos <sup>14</sup>. Sin duda, el programa universitario de masas contribuiría sustancialmente al desarrollo de este enfoque —se diría, de hecho, que lo exigía <sup>15</sup>—.

Anversa recibe en Roma el magisterio de Ludovico Quaroni (1911-1987), cuyo curso de composición incide particularmente en proyectos de alcance territorial <sup>16</sup>. Precisamente en conmemoración de la figura de Quaroni, Anversa recuerda el papel del “arquitecto del territorio” <sup>17</sup>, capaz de acometer un proyecto a distintas escalas coordinadas, desde el detalle constructivo hasta el ámbito geográfico <sup>18</sup>. Se alinea así con dos de las cuestiones nucleares de la teoría de la arquitectura italiana en las décadas centrales del pasado siglo: las escalas de la “proyección” (*sic*) y el diseño del territorio. Si bien, en el primer caso, la posición dominante recupera la ya clásica reintegración edificio-ciudad-territorio propuesta por Bruno Zevi <sup>19</sup> y, en consecuencia, aboga por un proceso unitario que preserve la conciencia global de los problemas de diseño <sup>20</sup>; en el segundo, la lógica esgrimida es la siguiente: si es posible, como parece, reconocer una “figura” en el territorio, también sería posible —incluso legítimo— atribuirle un “diseño” <sup>21</sup>. Pero este pronto adquiere tintes estructuralistas al detectar en la “forma” del territorio —ya no solo “figura” sino también “estructura”— un conjunto de aspectos relacionados a cuya articulación deberían encaminarse los esfuerzos de diseño: “Naturalmente nos damos perfecta cuenta de que la realidad territorial está formada por una serie de estratos bastante complejos e interactuantes que se disponen según modelos espaciales diferenciados —geográficos, administrativos, demográficos, económicos, etc.— como realidades físicas que deben ser organizadas entre sí con un objetivo común que se concretará en una nueva “forma del territorio”” <sup>22</sup>.

Desde esta posición teórica parecen proceder los arquitectos que concurren al concurso de Cagliari. Las bases mencionan con claridad la nueva sistematización del área cagliaritana como uno de los objetivos perseguidos más allá del estricto programa universitario [1]. La elección del lugar, una superficie de cuatrocientas hectáreas de terreno situadas al norte de la ciudad y en vecindad con el municipio de Selargius, cumple con algunas premisas que, de alguna manera, prefiguran la solución de Anversa: “Se ha optado (...) por la reubicación de toda la infraestructura universitaria en un área unitaria que mantenga una estrecha relación con el centro urbano principal, sin estar, por otra parte, implicada en la expansión de este; en directo contacto con los trazados viarios externos; en fácil comunicación con la periferia; y, en cualquier caso, orientando el conjunto según una directriz que permita un posible desarrollo a nivel territorial” <sup>23</sup>. El planteamiento del concurso presupone, por tanto, la reunión en una única estructura de las facultades dispersas hasta la fecha en el centro histórico de Cagliari [2], según el modelo habitual en las ciudades italianas. Por otra parte, resultaba crucial el respeto a las cualidades naturales del sitio, una planicie agrícola —parte del Campidano— con discretas elevaciones,

<sup>14</sup> SAMONÀ, Giuseppe. “La nuova dimensione della città”. En: *L'unità architettura-urbanistica: scritti e progetti, 1929-1973*. Milano: Franco Angeli, 1975, pp. 359-366 (publicado originalmente en: *Urbanistica-Conversazioni*, febrero-mayo 1959). 1959 es precisamente la fecha que, a juicio de Vittorio Gregotti, supone un punto de inflexión en la arquitectura italiana de posguerra, la cual deja atrás el llamado “Realismo” para adentrarse en los nuevos sistemas de proyecto y en la nueva dimensión urbanística de la ciudad, que incorpora nociones como “ciudad-región” y “ciudad-territorio”. Véase: GREGOTTI, Vittorio. *Nuevos caminos de la arquitectura italiana*. Barcelona: Blume, 1969, pp. 79-80.

<sup>15</sup> A este respecto, Renato de Fusco señala que esta tendencia hacia lo que denomina la “poética de la gran dimensión (...)” coincide sociológicamente con la reconstrucción posbélica (...) y se vincula al desarrollo de las actividades terciarias que han agigantado las modernas metrópolis como consecuencia de la cultura de masas”. Véase: DE FUSCO, Renato. *Il progetto d'architettura*. Bari: Laterza, 1984, p. 62. A continuación, De Fusco relaciona directamente este fenómeno con las “megaestructuras”, en las que la gran dimensión adquiere una retórica particular. No en vano aquellas proliferarán entre los proyectos de nuevas universidades, llevando a la práctica —tal y como demostrara Reyner Banham— ciertas utopías urbanas que quedarían sobre el papel en el caso de las ciudades reales. Véase: BANHAM, Reyner. *Megaestructuras: futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978, p. 131.

<sup>16</sup> NICOLINI, Renato. “Astuti come colombe”. *Controspazio*, n.º 3, septiembre 1973, p. 9.

<sup>17</sup> RIONDINO, Antonio. *Ludovico Quaroni e la didattica dell'architettura nella Facoltà di Roma tra gli anni '60 e '70: Il progetto della Città e l'ampliamento dei confini disciplinari*. Roma: Gangemi, 2012, p. 399.

<sup>18</sup> Dice el propio Quaroni: “La experiencia nos ha demostrado claramente que no es posible ser un buen programador ni planificador a gran escala sin una conciencia vivida de los reflejos, aunque sean indirectos, de aquel lejano trabajo sobre las pequeñas escalas”. Mientras en otro lugar habla de “una serie continua de estructuras” interrelacionadas, “no siendo posible reducir la complejidad del ambiente físico para la vida del hombre a un sistema de cajitas chinas”. Véase: QUARONI, Ludovico. *Proyectar un edificio: ocho lecciones de arquitectura*. Madrid: Xarait, 1980, pp. 27, 48.

<sup>19</sup> En este sentido, Zevi alude al neologismo “urbatectura”, un “principio que nos lleva más allá del edificio, reintegrándolo a la ciudad”. ZEVI, Bruno. *El lenguaje moderno de la arquitectura*. Barcelona: Poseidón, 1978, p. 69. Por el contrario, la posición de Enrico Tedeschi es considerablemente menos optimista. Véase: TEDESCHI, Enrico. *Teoría de la arquitectura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977, p. 103.

<sup>20</sup> Así, por ejemplo, Alberto Samonà sostiene que “la acción de la proyección debe considerarse de un modo unitario y que la definición formal de un tema dado (...) consiste en un “único proceso”, en el que las profundizaciones de programa y las definiciones de relaciones formales no pueden prescindir del resultado arquitectónico final; cualquiera que sea el momento y el ámbito de escala en que intervienen”. Véase: SAMONÀ, Alberto. “Los problemas de la proyección para la ciudad. Las escalas de proyección y la unidad de método”. En: CANELLA, Guido, et al. *Teoría de la proyección arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili, 1971, p. 176.

<sup>21</sup> A partir de los trabajos de Kevin Lynch, la “diseñabilidad” (*sic*) del territorio que promueven, entre otros, Samonà y Gregotti, hunde sus raíces en una apreciación estética del paisaje, en su condición de signo y en los significados que, como tal, comporta para una colectividad organizada.

<sup>22</sup> GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972, p. 92.

<sup>23</sup> VV. AA. *Relazione illustrativa del bando di concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari*, 1971, p. 7.

<sup>24</sup> SARTOGO, Piero. "Università e città". *Casabella*, n° 348, mayo 1970, pp. 15-16. El interés por clasificar y sistematizar los diferentes modelos de asentamiento universitario es característico del enfoque pseudocientífico propiamente italiano, desconocido en otros contextos.

<sup>25</sup> BERIO, Angelo, et al. *Relazione della Commissione giudicatrice del concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari*. Cagliari: Università degli Studi, 1973, p. 9. En consonancia con la dificultad de la operación arquitectónica y urbanística que la nueva universidad suponía, el fallo del jurado se demoró hasta el 13 de marzo de 1973, habiendo sido convocado el concurso el 17 de julio de 1971 con un plazo de presentación de propuestas de doscientos días.

<sup>26</sup> ANVERSA FERRETTI, Luisa, et al. "La nuova Università di Cagliari". *Controspazio*, n° 3, septiembre 1973, p. 12.

<sup>27</sup> Francesco Zuddas habla, a este respecto, de "una auténtica nueva centuriación del territorio metropolitano" de Cagliari. Véase: ZUDDAS, Francesco. "L'Università come principio insediativo". En: PUDDU, Sabrina, et al. *Territori della conoscenza: un progetto per Cagliari e la sua Università*. Macerata: Quodlibet, 2017, p. 45.

[1] Luisa Anversa Ferretti, et al. Modelo de ordenación territorial del Campidano y del valle del Cixerri, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

[2] Localización actual de la Universidad de Cagliari, ca. 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

[3] Giuseppe Samonà, et al. Maqueta del organismo universitario para Cagliari, 1971. Fuente: Università luav di Venezia

[4] Carlo Aymonino, et al. Maqueta de la nueva Universidad de Cagliari, 1971. Fuente: *Controspazio*, n° 3, septiembre 1973, p. 30.

[5] Luisa Anversa Ferretti, et al. Maqueta de la nueva Universidad de Cagliari, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

[6] Carlo Alessandro Manzo, et al. Modelo de inserción territorial de la nueva universidad, 1971. Fuente: *Controspazio*, n° 3, septiembre 1973, p. 42.

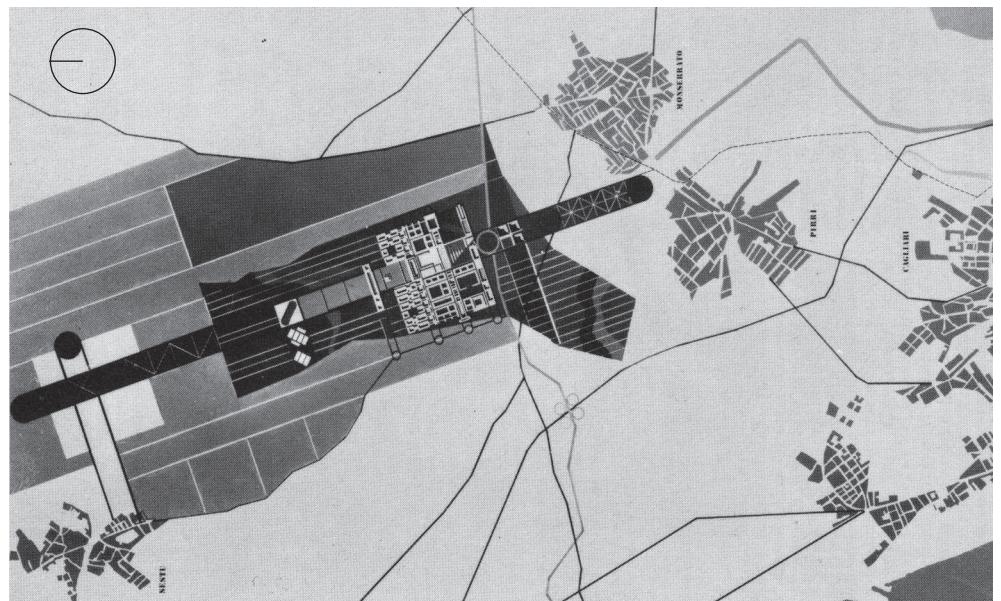
ubicado al interior de un territorio limitado por estanques naturales y salinas. El modelo del campus anglosajón bien pudiera haber servido a ambos supuestos, pero sin duda fracasaría respecto al primer objetivo mencionado: la inclusión de la universidad en un sistema que funcionase solidariamente a escala regional, plenamente integrado con las estructuras territoriales. Es por ello que, en la mayoría de las propuestas presentadas, prevalecerá el conocido como "modelo articulado en el territorio" <sup>24</sup> [3] [4].

Así se expresan los miembros del jurado en su fallo a favor de la propuesta de Anversa: "La solución presentada, caracterizada morfológicamente por un diseño ortogonal, conecta puntos nodales de particular relieve en el territorio y tiende a condensar funcionalmente una infraestructura articulada, en cuya matriz ubica un sistema de equipamientos y servicios a escala territorial, que gravitan entre la periferia de la capital y los centros vecinos" <sup>25</sup>. El plan urbanístico propuesto tiene en cuenta incluso el potencial desarrollo industrial de las directrices que conectan Cagliari, en sentido noroeste, con los municipios de Decimomannu, Villacidro y Guspini y, hacia el oeste, con Siliqua e Iglesias, a lo largo del valle del Cixerri <sup>26</sup>.

A la vista –aérea– de la maqueta del proyecto de Anversa [5], se diría que aquella no representa una construcción *ex novo* sino los vestigios de una civilización perdida, de los cuales se ignora su destino y su significado. Si bien instaaura un nuevo orden, revela al mismo tiempo un orden implícito en lo existente; de ahí su verosimilitud –no en vano la ruina fascina por la impresión de pertenecer al lugar, de ser su componente intrínseco–. Para Anversa, el territorio no es lo dado sino el soporte de su intención <sup>27</sup>. A diferencia del resto de las propuestas destacadas en el concurso [6], su diseño contiene, literalmente, el territorio en el seno del organismo universitario –no solo se asienta sobre él o lo ocupa–; conformando una suerte de centralidad hueca, evita además los problemas de encaje típicos de la "megaestructura": las fricciones entre la forma global y el entorno inmediato.

Desde esta visión privilegiada [7], el plano de Anversa se muestra como un sistema de partes relacionadas que, aparentemente, trata de evitar la expansión –en "mancha de aceite", advertiría el fallo del jurado– de un tejido urbano continuo. Dicho de otro modo: la estrategia busca preservar el territorio al tiempo que lo articula, y respetar la autonomía y la singularidad de los núcleos urbanos existentes, dotándolos, por añadidura, de nuevos servicios públicos a escala territorial.

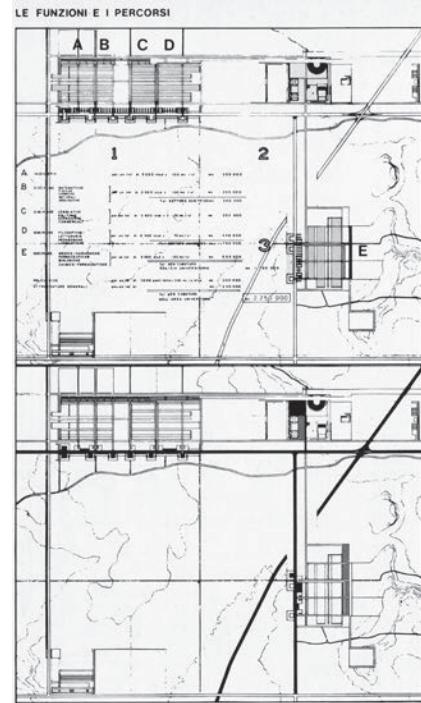
La estructura urbana propuesta por Anversa consiste en una red –*retículo*– que solidariza un conjunto de ejes longitudinales –en sentido norte-sur– y otros transversales. De entre los primeros, con mayor incidencia en el ámbito regional, destacan: el eje Cagliari-Decimomannu, que separa la zona más intensamente urbanizada de Cagliari de su entorno natural, conecta con el desarrollo industrial del noroeste, y está destinado a albergar las principales infraestructuras de comunicación por tierra, mar y aire –el puerto de Cagliari, la nueva estación, y el aeropuerto de Elmas–; las distintas derivaciones de la autopista Carlo Felice, principal acceso rodado a la ciudad, que confieren un límite y una articulación interna al área difusa metropolitana; y, entre estas últimas, el eje que enlaza los centros de Sestu y Monserrato, organizando linealmente las principales estructuras universitarias y canalizando un parque lineal que finalizaría en el estanque de Molentargius –y constituiría, sin duda, una de las grandes contribuciones de la nueva universidad a la ciudad de Cagliari–.



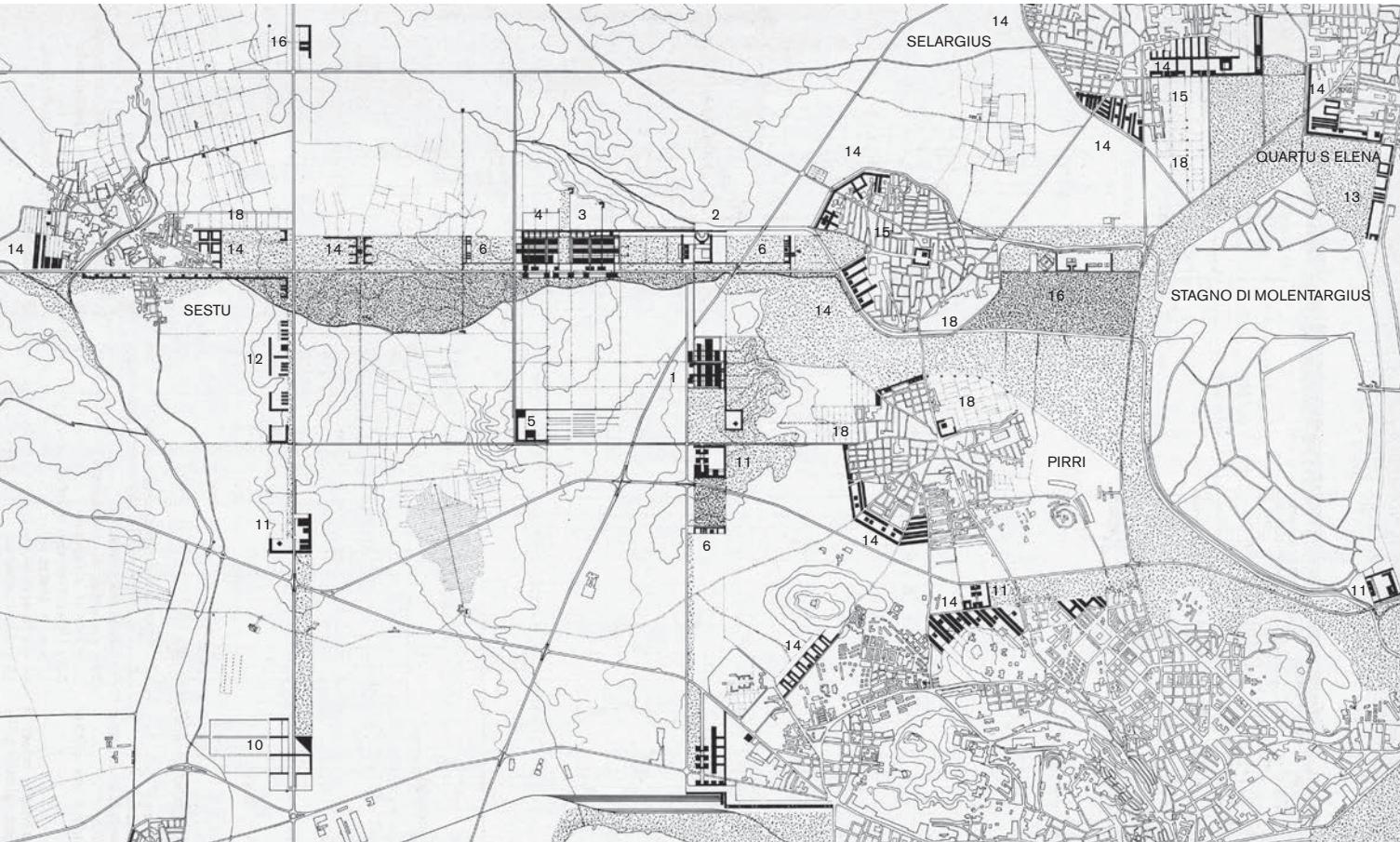
[6]



[7]



[9]



[8]

En cuanto a los ejes transversales, su incidencia es visible en un entorno escalar más próximo [8]: en primer lugar, al sur de los municipios de Elmas y Sestu, el trazado que enlaza el aeropuerto con el recinto ferial, los nuevos servicios urbanos y el desarrollo residencial próximo al eje longitudinal universitario –finalizando más allá, en un centro deportivo–; en una posición intermedia, la transversal correspondiente a la nueva estación ferroviaria, que conecta un nodo de servicios urbanos, el Policlínico y el centro de servicios generales de la universidad; y, finalmente, el eje propiamente residencial que atraviesa los municipios de Pirri y Monserrato, entre Cagliari y Selargius. No en vano, en la memoria del proyecto, los autores manifiestan su deseo de recuperar los centros urbanos dispersos reintegrándolos mediante un sistema que incluya la residencia universitaria <sup>28</sup>. Su planteamiento comprende, en definitiva, dos operaciones complementarias: la intervención en las pequeñas poblaciones existentes, completando su periferia residencial y

[7] Luisa Anversa Ferretti, et al. Sistematización urbanística del área cagliaritana, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

[9] Organización funcional y recorridos, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

<sup>28</sup> ANVERSA FERRETTI, Luisa. *Op. cit.*, p. 10. En el mismo sentido se pronunciará algún tiempo después Manfredo Tafuri al reconocer que la conservación de los centros históricos solo será posible en la medida en que participen de un desarrollo territorial bien planificado. Véase: TAFURI, Manfredo. "L'unità della storia". *Casabella*, n° 423, marzo 1977, p. 34.

<sup>29</sup> Se pone así de manifiesto la mutua dependencia de la universidad y la residencia, las actividades culturales y terciarias, el tiempo libre, las comunicaciones y los transportes. ANVERSA FERRETTI, Luisa. *Op. cit.*, p. 11. Una postura similar mantendría Guido Canella en un importante artículo: "el sistema universitario está compuesto, además de por los asentamientos específicos, por todos los equipamientos funcionales que establecen con él relaciones fundamentales y periódicas" Véase: CANELLA, Guido. "Passato e prospettive dell'antichità universitaria". En: CANELLA, Guido; D'ANGIOLINI, Lucio Stellario. *Università: ragione, contesto, tipo*. Bari: Dedalo, 1974, p. 42.

<sup>30</sup> Nótese que la ubicación del Policlínico es estratégicamente próxima a los centros urbanos más poblados, y, de hecho, coincide a grandes rasgos con el emplazamiento sobre el que se construirá finalmente el edificio de Bevivino y Costa.

<sup>31</sup> SARTOGO, Piero. "Università e città". *Casabella*, n° 348, mayo 1970, p. 12.

<sup>32</sup> GREGOTTI, Vittorio. "Cosenza: un modelo físico di dipartimenti". *Casabella*, n° 423, marzo 1977, p. 38. La Universidad de Calabria será además la primera italiana en incorporar la estructura de departamentos, para la cual la Universidad Libre de Berlín (1963), de Candilis, Josic y Woods constituiría un modelo internacional recurrente.

<sup>33</sup> Por una parte, el funcionamiento de la universidad demanda que las relaciones internas entre sus partes sean flexibles; por otra, la lenta instauración del departamento provoca flagrantes contradicciones en las bases de los concursos. Así, por ejemplo, en Cagliari, se reclama simultáneamente la introducción de los departamentos –aún por implantar– y el mantenimiento de la organización previa por facultades. Véase: VV. AA. *Relazione illustrativa del bando di concorso nazionale per il piano urbanistico di sistemazione dell'Università di Cagliari*, 1971, p. 9.

<sup>34</sup> GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972, p. 198.

reestructurando sus centros; y los nuevos asentamientos territoriales, entre los cuales el universitario es el uso preferente, aunque permanezca inmerso en una red de servicios urbanos y agrícolas, escuelas secundarias, equipamientos residenciales y turísticos, complejos deportivos y nuevas infraestructuras <sup>29</sup>.

Estas dos operaciones muestran, sin embargo, un carácter diverso, puesto que, mientras los centros históricos tratan de cerrarse sobre sí mismos e impedir desarrollos urbanísticos ulteriores –según un ideal de *compiutezza*–, el territorio –más que nunca, humanizado– se muestra más flexible y, gracias al nuevo orden que lo estructura, admite la transformación a lo largo del tiempo.

### Una perspectiva holística

Bien parece que la descripción del organismo universitario contenida en la memoria del proyecto no concierne solo a las diferentes partes del programa sino también, y principalmente, a sus relaciones. Dentro del plan territorial ya referido, la estructura lineal universitaria se compondría básicamente de dos partes [8]: el Policlínico y sus departamentos afines <sup>30</sup>; y el sector humanístico y técnico-científico. Su diferente naturaleza, y las particulares necesidades del Policlínico, provocan la fractura del eje lineal precisamente en el punto donde se ubica el centro común de la universidad –administración, biblioteca central, anfiteatro, aula magna, etc.–. Diversas conexiones de un orden menor a los grandes ejes territoriales relacionan entre sí las áreas didáctica y hospitalaria, y ambas con los servicios urbanos y las zonas residenciales. Finalmente, en una posición central, se significa un conjunto destinado a actividades agrícolas experimentales que trata de preservar la economía y el carácter del Campidano.

En el análisis de un programa de tal complejidad, se entrecruzan dos asuntos de particular relevancia: la ubicación relativa de la residencia, y su incidencia en la movilidad y en la escala de la intervención; y la flexibilidad de las estructuras propiamente didácticas, en las que concurren fenómenos previsibles e imprevisibles. En el primer caso, del estudio de algunos ejemplos históricos –como el caso de la Università della Sapienza en Roma– y la tendencia de las universidades británicas a incluir la residencia en los nuevos conjuntos –East Anglia, por ejemplo–, el arquitecto Piero Sartogo concluye que "las solas estructuras para la docencia y la investigación, aun siendo aquellas que determinan básicamente la morfología del tejido universitario, no definen por completo el organismo universitario ni la complejidad de las cuestiones que la comunidad académica plantea" <sup>31</sup>. La residencia se concibe entonces como el nexo de unión entre universidad y sociedad, un vínculo inmediato cuando ambas coinciden en los centros históricos –o, pese a su aislamiento, en los nuevas "ciudades universitarias"–, pero menos accesible en los modelos articulados en el territorio, no obstante su capacidad para una vertebración a gran escala. Como en el caso de Cagliari, son las calculadas distancias entre los asentamientos y la eficacia de los desplazamientos las que pueden garantizar tal intercambio cuando no existe solape físico entre universidad y ciudad. Por tanto, la movilidad a lo largo de los ejes de comunicación resulta crucial, y de ahí su importancia en el plano propuesto por Anversa [9]. En ausencia de un contacto real, las redes de transporte, los recorridos peatonales e incluso las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son ahora los garantes de la cohesión y la integración de la universidad en la vida urbana y en las dinámicas territoriales.

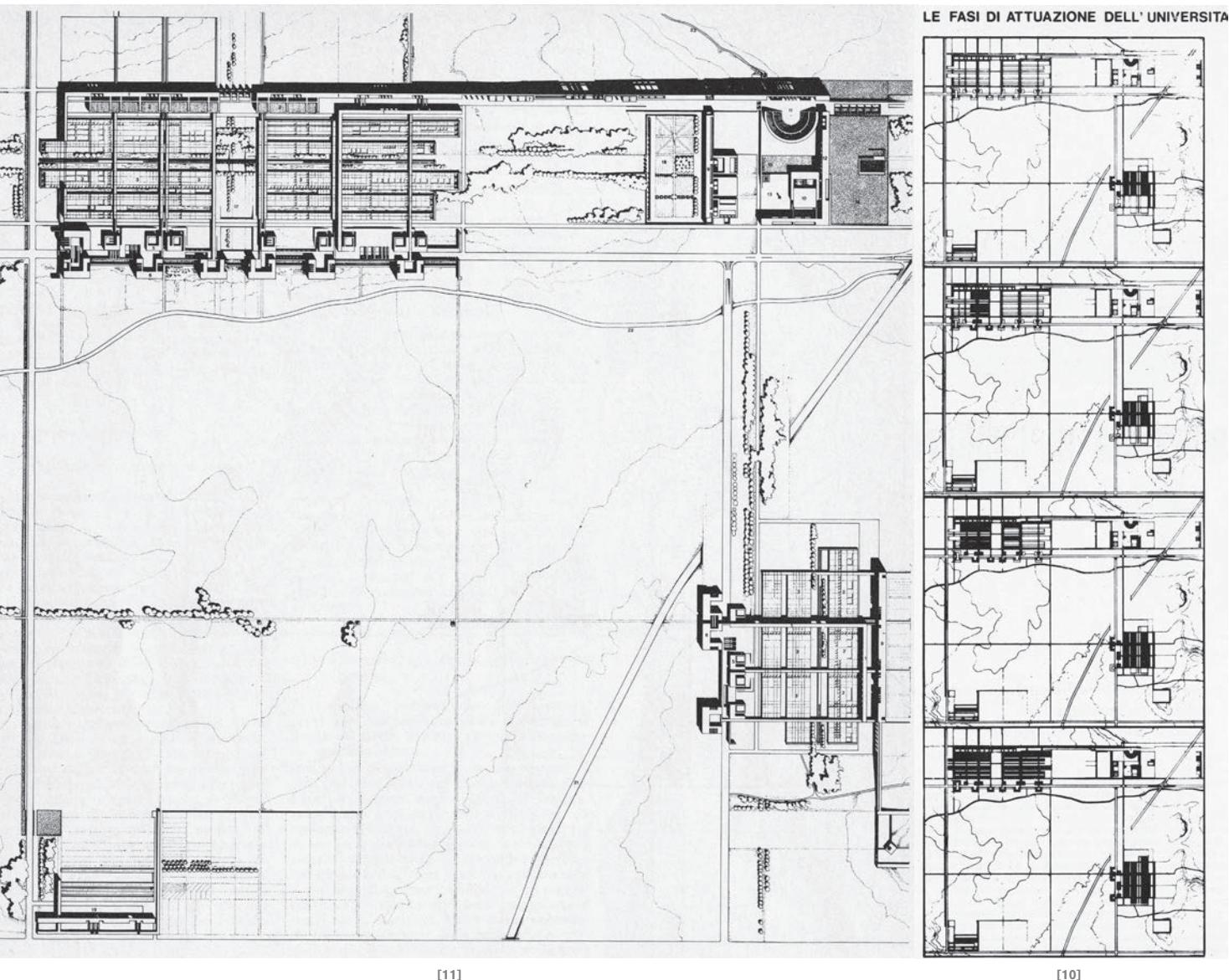
Qué duda cabe de que la movilidad determina además una escala óptima para la estructura universitaria, ya se produzca mediante recorridos peatonales, mecanizados o rodados. El parámetro tiempo-distancia adquiere, pues, una significación preponderante desde el momento en que son los usuarios los que se mueven y las instalaciones las que permanecen fijas. Y es curioso comprobar cómo esta variable espacio-temporal ya no corresponde con un deseo de fruición estética sino con los movimientos funcionales de los usuarios, quienes ya no reconstruyen –mediante una secuencia de instantáneas grabadas en su memoria– una imagen reconocible para el organismo completo; tal reconstrucción solo podría acontecer ahora en el plano del territorio, esto es: en el mapa.

Paradójicamente, en el caso análogo de la Universidad de Calabria, Gregotti reconoce su búsqueda de "una imagen consistente del conjunto" <sup>32</sup>, precisamente con el objeto de compensar la exigencia de flexibilidad. Lo habitual, no obstante, será que la forma global quede en suspenso, según un principio de incertidumbre que emana de las particularidades del programa universitario y de los instrumentos de planificación <sup>33</sup>. Idealmente, la arquitectura de la universidad deviene así una arquitectura sin retórica, cuya forma –que es también la forma del territorio– carece de significación al desprenderse de todo signo. Olvidada la monumentalidad de la facultad o del campus, tan solo cabe ya la semántica del uso <sup>34</sup>: que la propia organización de la universidad democrática funcione como metáfora de su destino conectivo en la sociedad contemporánea.

[8] Universidad y nuevas intervenciones urbanísticas, 1971.

1. Policlínico y complejo biológico.
2. Nodo de servicios generales universitarios.
3. Sector humanístico.
4. Sector técnico-científico.
5. Zona de actividad agrícola experimental.
6. Escuela secundaria especializada.
7. Aeropuerto.
8. Nueva estación y centro direccional.
9. Nueva sistematización del puerto.
10. Recinto ferial.
11. Equipamiento de servicios urbanos.
12. Equipamiento residencial-hoteler.
13. Equipamiento turístico-hoteler.
14. Ampliación y finalización edilicia de los centros urbanos.
15. Reestructuración de los centros urbanos menores.
16. Centro deportivo.
17. Nodo de servicios agrícolas.
18. Áreas agrícolas de uso urbano (huertos).

Fuente: Luisa Anversa Ferretti.



Pero la flexibilidad se manifiesta, a su vez, en la lógica interna de los proyectos. De hecho, constituye, junto con la trama modular, uno de los instrumentos predilectos para acometer la complejidad funcional de los nuevos programas <sup>35</sup>. En efecto, podría hablarse de una nueva metodología que estima la temporalidad de la arquitectura como una categoría más, junto con la función, la forma o el espacio. Al observar el desarrollo por fases de la operación prevista por Anversa [10], se comprueba que un primer efecto de la temporalidad concierne a la secuencia de ejecución de la obra, según un orden de prioridades que comienza por las infraestructuras generales y, en particular, por la construcción del Policlínico y los departamentos en estrecha relación con el uso hospitalario. La gestión posterior del proyecto denota, a su vez, una preocupación similar: cuando se trate de elaborar un plan detallado que desarrolle la propuesta de concurso, el equipo de Anversa se reservará cierto margen de libertad antes de acometer los proyectos arquitectónicos concretos, concentrando entonces sus esfuerzos en la definición de una suerte de normativa aplicable a cada uno de los sectores, y en su ejemplificación en algunos casos típicos que habrían de servir de guía para las futuras actuaciones <sup>36</sup>.

Pero, ¿se muestra la universidad completa en alguna de sus fases intermedias? ¿Cómo resiste su identidad al proceso ininterrumpido de crecimiento y cambio? En respuesta a estos interrogantes, Anversa plantea uno de los elementos más singulares de su propuesta —que la distinga netamente del resto de los proyectos—: una sección transversal compleja, que discurre, inalterable, a lo largo de una estructura lineal articulada, configurando los sectores didácticos y de investigación [11]. A juicio de sus autores, la sección transversal constante “garantiza una subdivisión flexible en el interior del organismo y una posibilidad de sucesivas fases de construcción y de crecimiento, sin que continuamente sean puestas en crisis las características y las relaciones internas que, por lo demás, se formalizan completas desde la fase inicial” <sup>37</sup>. Los componentes de esta sección se secuencian según un gradiente de privacidad desde el eje principal de comunicación: en primer lugar, el centro urbano lineal, una suerte de *stem*, lugar de

<sup>35</sup> REBECCHINI, Giuseppe; REBECCHINI, Marcello. “I concorsi per nuovi insediamenti universitari”. *Casabella*, n° 423, marzo 1977, p. 42.

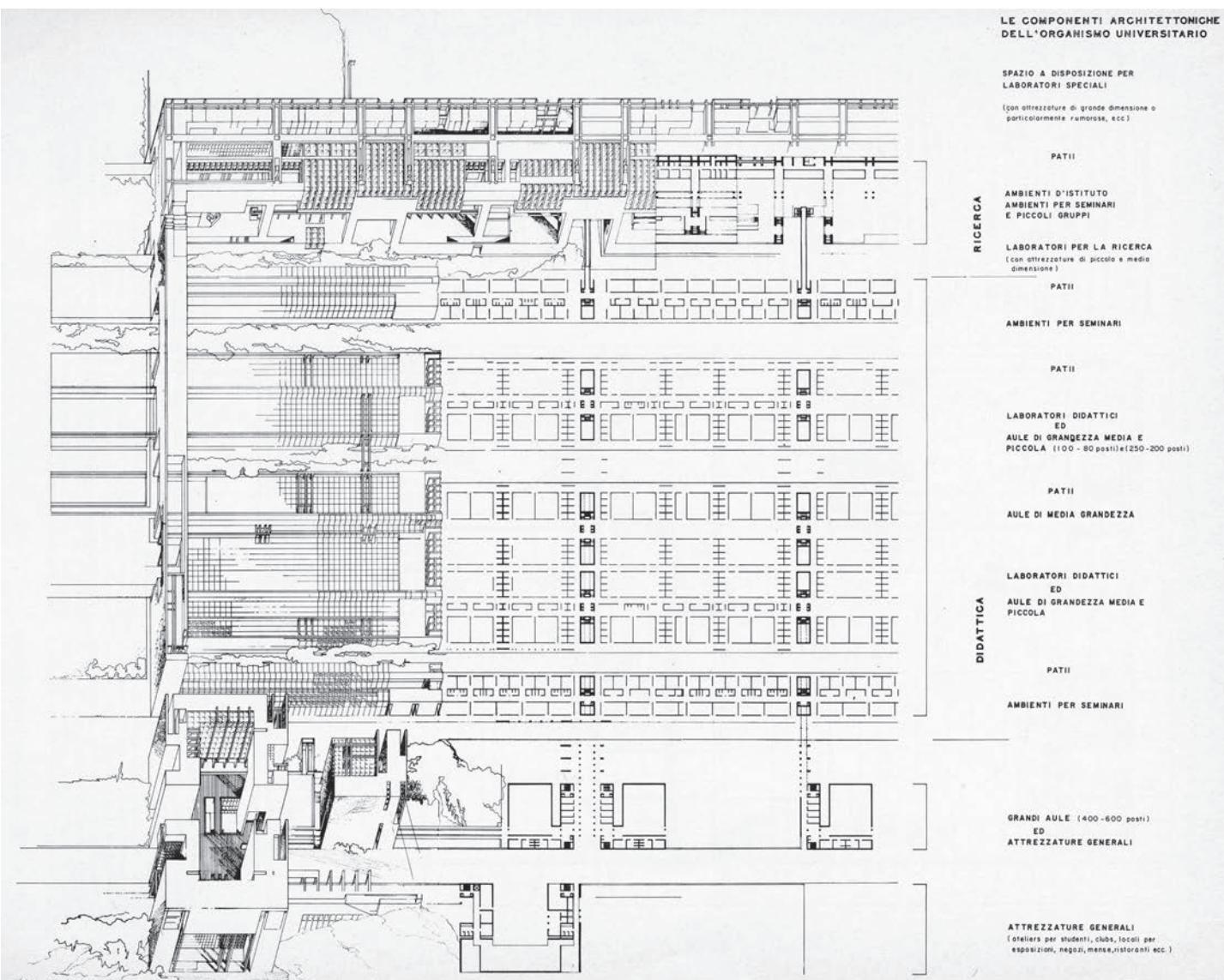
<sup>36</sup> REBECCHINI, Marcello. *Progettare l'università*. Roma: Kappa, 1981, pp. 110-114.

<sup>37</sup> ANVERSA FERRETTI, Luisa. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>39</sup> VON BERTALANFFY, Ludwig. *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 17. Sobre la transferencia de la teoría de sistemas al diseño, véase: ALEXANDER, Christopher. “Sistemas que generan sistemas”. En *La estructura del medio ambiente*. Barcelona: Tusquets, 1971, p. 56-72.

<sup>40</sup> Así, por ejemplo, el proyecto de Aymonino para Cagliari recupera la misma “elección tipológica” de su propuesta para Florencia: una organización claustral escalonada hacia el interior que, por agregación, compone el conjunto. Por su parte, el proyecto de Carlo Alessandro Manzo, Luigi Piscioti, Dante Rabitti y Uberto Siola podría considerarse un ejercicio académico de composición. De hecho, es propio de la tradición italiana aplicar estas nociones al análisis tanto de las nuevas universidades como de las históricas, tal y como puede comprobarse, respectivamente, en: SARTOGO, Piero. “Università e città”. *Casabella*, n° 348, mayo 1970, pp. 9-16; AIROLDI, Renato. “Università. Note sull'evoluzione delle tipologie edilizie e del rapporto con la città”. *Casabella*, n° 423, marzo 1977, pp. 28-41.



[13]

los intercambios entre la universidad y la ciudad; a continuación, la parrilla didáctica, que comprende los laboratorios y los aularios, articulados mediante patios y sistemas jerarquizados de circulación; y, por último, el centro lineal científico-didáctico de la universidad, integrado por los laboratorios e institutos de investigación y las bibliotecas departamentales, que conforman un edificio laminar a modo de fachada hacia el territorio circundante. En palabras de sus autores, con esta organización pretenden “superar la configuración estática de espacios y actividades (y) buscan además una estructura arquitectónica flexible y compacta, regulada por ciertas leyes que permitan acoger, simultáneamente y en todas las fases, una implantación global orgánica y un uso diferenciado por partes, aunque fuertemente integradas”<sup>38</sup>. Sin duda, la lógica que subyace tras esta argumentación coincide con una perspectiva de sistemas, según la cual “el todo es algo más que la suma de sus partes”<sup>39</sup>. Es posible que el conocimiento histórico de la tipología y la morfología urbana facultara para el análisis de la ciudad, e incluso que pudiera llegar a concebirse el plano de la universidad como un ejercicio tipológico y morfológico [12]<sup>40</sup>. Pero su desarrollo en el tiempo y en el espacio, y su vertebración en el territorio, no podía confiarse sino a las regulaciones de un sistema más abierto e inclusivo.

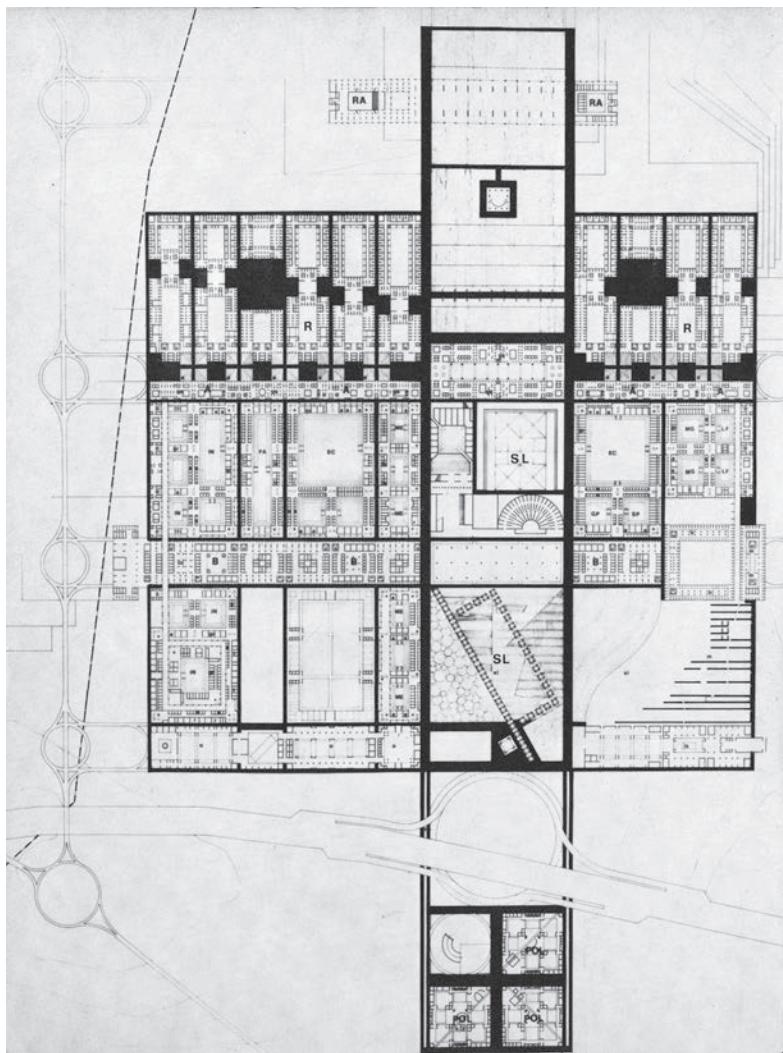
Quizá el documento gráfico que mejor explica este enfoque sea la perspectiva caballera desarrollada por Anversa sobre la planta de un sector de la universidad [13]. El esquematismo del dibujo en planta manifiesta el rigor de la estructuración interna –la regla–, mientras que su elevación permite vislumbrar el acontecimiento espacial –la singularidad–. La construcción del dibujo es también la del propio proceso de proyecto y explica a las claras el procedimiento para traducir los componentes funcionales del programa en un sistema articulado de lugares. Tal correspondencia se da, en definitiva, a todas las escalas involucradas en el diseño, de manera que “a un modelo de organización conceptual corresponde un tipo de distribución territorial –nacional o regional–; a un modelo de relación universidad-sociedad corresponde un tipo de conexión entre universidad y ciudad; a un modelo de articulación de los estudios corresponde

[10] Fases de actuación de la universidad, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

[11] Planta general de la universidad, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.

[12] Carlo Alessandro Manzo, et al. Planta general de la universidad, 1971. Fuente: *Contropazio*, n° 3, septiembre 1973, p. 44.

[13] Luisa Anversa Ferretti, et al. Componentes arquitectónicos del organismo universitario, 1971. Fuente: Luisa Anversa Ferretti.



[12]

un tipo de agregación física de los edificios y de sus estructuras internas”<sup>41</sup>. Podría concluirse que un proyecto tal carece de una escala preponderante que revele sus principales intenciones; por el contrario, es en el crisol de todas las escalas donde cobra pleno sentido. No en vano los aspectos morfológicos se supeditan al detalle –casi siempre “normalizado”– al tiempo que este contiene la clave oculta tras las enigmáticas inscripciones en el territorio.

## Conclusiones

La dimensión épica del proyecto de Anversa, que, de hecho, sumiría en la perplejidad al jurado del concurso, confirma hasta qué punto la planificación de nuevas universidades, epifenómeno de una cultura de masas que era ya una realidad en los países desarrollados durante los años sesenta y principios de los setenta, implica para la disciplina de la arquitectura una profunda revisión de la naturaleza de los proyectos –que concierne incluso a los medios de representación–, y una reciprocidad entre la arquitectura y el urbanismo frente a la cual cualquier intento de especialización resultaría vano e inoperante:

“En sustancia, dilatando la escala de las intervenciones, debido a las exigencias (...) de la cultura de masas, el proyecto deviene una tarea tan vasta y compleja que resulta impensable afrontarla en los términos tradicionales. Y así las investigaciones macroestructurales (...) proponen, además de una escala diversa, sobretudo un distinto acercamiento al problema del proyecto. (...) Este va precedido de una actividad metaproyectiva, es decir, de proyectar un (o el) modo de proyectar”<sup>42</sup>.

Tal “metaproyecto”, que suele asociarse con la normalización del proceso constructivo<sup>43</sup> –y del propio proceso de diseño<sup>44</sup>–, añade, a juicio de De Fusco, un tercer momento a la secuencia tradicional que lleva del proyecto a la obra; esto es: de la ideación a la realización [14]<sup>45</sup>. Quién sabe si, precisamente por ello, muchos de los esfuerzos depositados por entonces en este tipo de empresas quedarían sobre el papel, como una suerte de utopía que, si todavía parece realizable, lo es en la medida en que comporta un análisis exhaustivo e interdisciplinar, un desarrollo prolijo de los proyectos a todas las escalas imaginables, y una notable precisión técnica.

[14] Carlo Aymonino, et al. Tabla descriptiva del sistema estructural adoptado, 1971. Fuente: *Controspazio*, n° 3, septiembre 1973, p. 39.

[15] Tommaso Bevivino y Maurizio Costa. Maqueta parcial del proyecto para la Universidad de Cagliari, 1982. Fuente: Tommaso Bevivino.

<sup>41</sup> CALABRESE, Omar; MUGNAI, Mauro. “I modelli fisici di università: alcune esperienze all'estero”. *Casabella*, n° 423, marzo 1977, p. 19. Alberto Samonà explica bien la manera de operar con estos diferentes niveles: “No se trata en definitiva de un procedimiento que de lo general llegue a lo particular, o del procedimiento opuesto. Se trata de diversos momentos de comprensión [...] de ámbitos más generales en algunos casos, más particulares en otros. Cada uno de ellos con su propio peso y su propia dimensión, transmutables todos en formas simples, en organismos complejos, en conjuntos de relaciones, según se opere en un momento o en otro”. Véase: SAMONÀ, Alberto. *Op. cit.*, p. 177.

<sup>42</sup> DE FUSCO, Renato. *Il progetto d'architettura*. Bari: Laterza, 1984, p. 78.

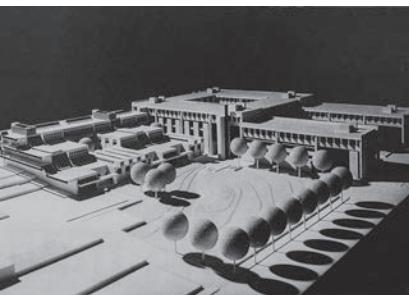
<sup>43</sup> Véase, a este respecto, el estudio de OLIVERI, Mario. *Prefabricación o metaproyecto constructivo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

<sup>44</sup> Un ejemplo muy elocuente de este enfoque es la propuesta de Ludovico Quaroni para el concurso de la Universidad de Florencia. Véase: PICA, Agnoldoménico. “Una università di carta”. *Domus*, n° 509, abril 1972, p. 9.

<sup>45</sup> En ausencia de la información constructiva del proyecto de Anversa, quien, por lo demás, desconfía abiertamente de la prefabricación, reproducimos aquí un dibujo de detalle de la propuesta de Aymonino.

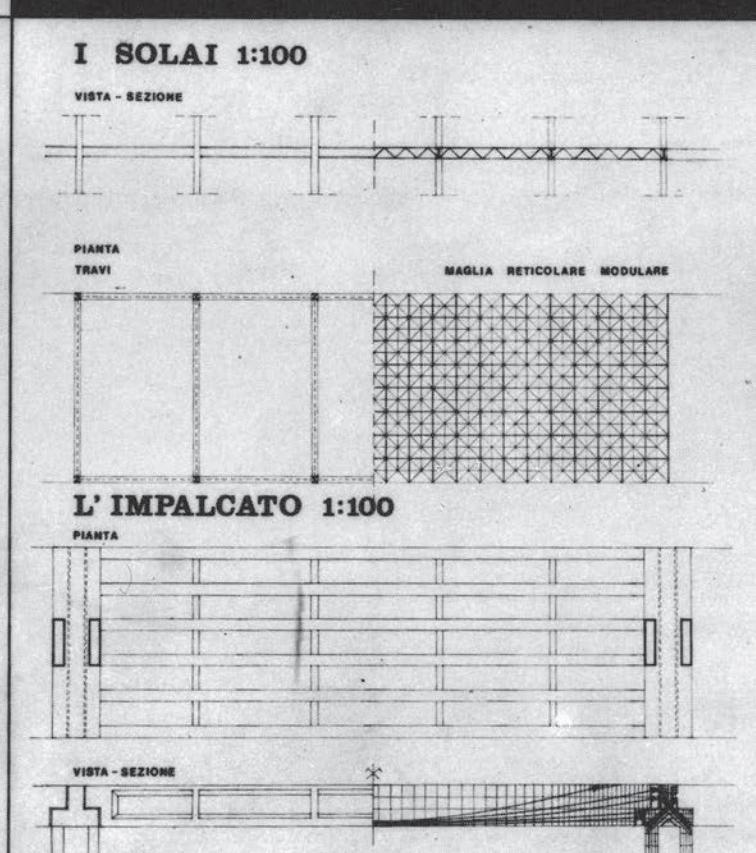
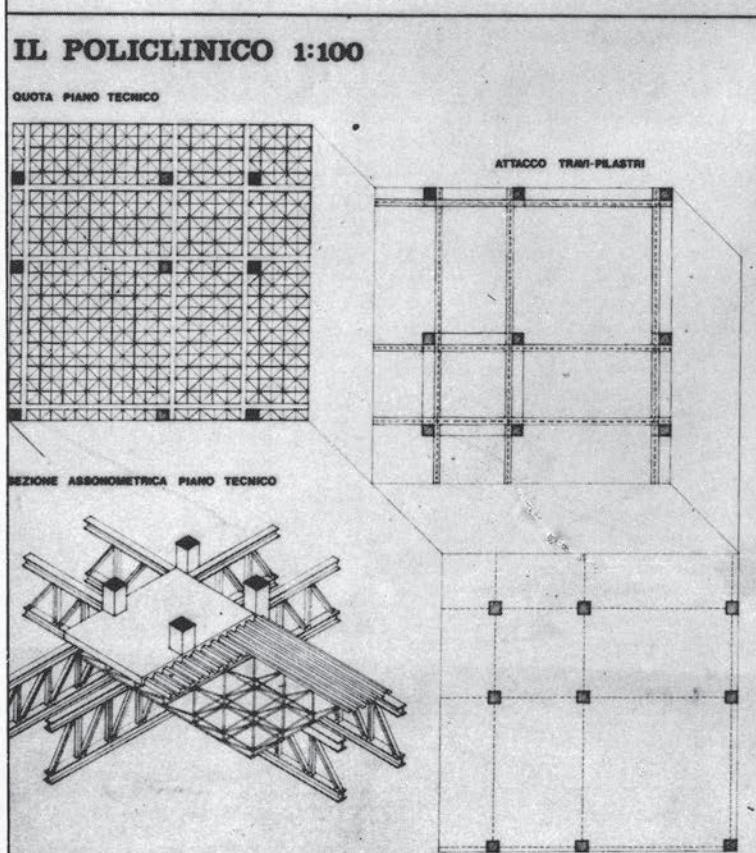
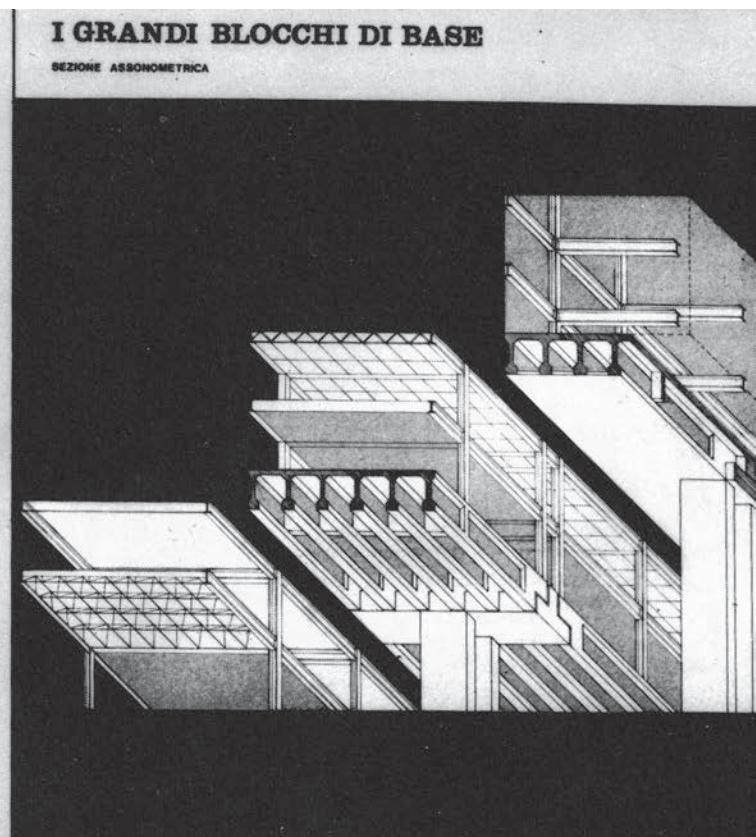
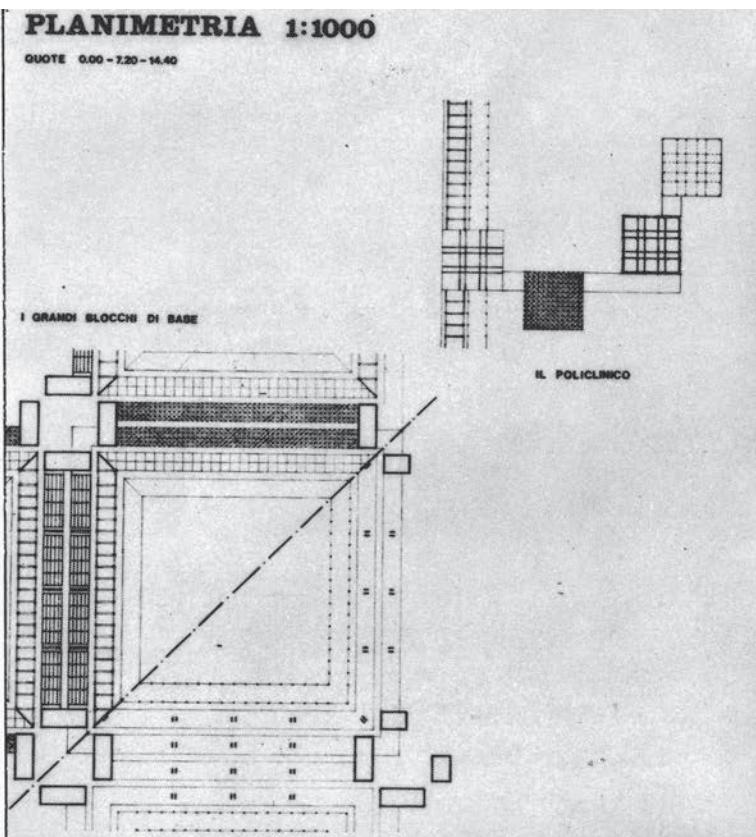
<sup>46</sup> A esta conclusión llegaría Marcello Rebecchini, colaborador del proyecto de Anversa para Cagliari, en: REBECCHINI, Marcello. *Progettare l'università*. Roma: Kappa, 1981, p. 110. Rebecchini relata cómo el plan urbanístico detallado –aprobado en 1978 y luego abandonado– que redactaron tras el concurso contenía ya grandes variaciones respecto del proyecto original, debidas, entre otras causas, a una reducción del área de intervención desde las 400 hectáreas iniciales a apenas 160 hectáreas.

<sup>47</sup> TAFURI, Mandredo. “L'unità della storia”. *Casabella*, n° 423, marzo 1977, p. 35.



[15]

La relevancia del proyecto de Anversa —y de tantos otros que correrían su misma suerte— no ha quedado eclipsada por su fracaso histórico, al que contribuirían la incertidumbre de la operación, el bloqueo de los instrumentos de planificación, y las circunstancias sociales y económicas del país <sup>46</sup>. Aunque en el edificio construido, fruto del nuevo concurso fallado a favor del equipo Bevivino y Costa [15], aquella universidad, universal y ubicua, quedaría confinada en su sede estricta, conservaría aún los atributos formales, espaciales y organizativos de las experiencias más significativas acontecidas en Italia en torno a la planificación de nuevas universidades. Qué duda cabe de que la evocativa implantación geográfica de este fragmento encierra todavía una importante lección: en el territorio del conocimiento, no cabe naturaleza sin cultura <sup>47</sup>.



[14]